

Himnos Homéricos, edición y traducción de J. B. TORRES, Madrid, Cátedra Letras Universales, 2005, 444 pp.

Tal y como señala el autor, los *Himnos Homéricos* tienen un doble interés por sus características literarias y su valor de compendio mitológico. J. B. Torres atiende magníficamente a ambos aspectos al tiempo que aporta una clara diferencia respecto a otras traducciones al castellano: la suya ha procurado respetar al máximo la distribución de versos del texto helénico de modo que sin ser traducción poética refleja la adecuación entre metro y contenido característica del original griego.

Es éste un rasgo más que notable por el esfuerzo que conlleva y el interés que suscita no ya en el filólogo, sino en el lector culto que se aproxima a la literatura griega y gusta de deleitarse con una versión lo más afín posible a la poesía antigua. En verdad J. B. Torres consigue una traducción de ágil lectura, elegante sin rebuscamiento. En sus manos la lengua española recupera arcaísmos que proporcionan empaque y cierto distanciamiento acorde con el tono elevado propio de estas composiciones. No obstante y pese a respetar la adecuación metro-contenido, la expresión no se torna oscura, sino que ofrece la indudable ventaja de reflejar visualmente el original griego y marcar muy bien sus repeticiones formularias.

Son muchas las cuestiones que plantean estos textos, ricos, variados y de fechas muy diversas. La Introducción se abre con un resumen breve pero muy apropiado de la difícil cuestión de la transmisión textual en relación con otras colecciones de himnos griegos. A la par ofrece un esbozo interesante y sugerente de cara a investigaciones futuras sobre la huella que los *Himnos Homéricos* han dejado en la literatura grecolatina y sus coincidencias intertextuales. Con gran acierto ése es el punto de partida para abordar otras cuestiones fundamentales.

Tienen todas ellas un indudable carácter pedagógico en cuanto que preparan al lector para abordar individualmente los textos, pertrechado con los conocimientos esenciales. Son estos fruto de una admirable capacidad de síntesis y además son servidos con enorme claridad y de forma muy didáctica. Por ejemplo, establece muy bien J. B. Torres los pasos del quehacer filológico a la hora de decidir dos cuestiones clave como son la autoría y la cronología de los *Himnos Homéricos*. Esto hace que dicha introducción resulte muy adecuada tanto para estudiantes como lectores más ajenos al mundo clásico y desconocedores de su metodología que así pueden percatarse no sólo de la seriedad de los planteamientos, sino de la necesidad de un conocimiento profundo de la bibliografía anterior. El autor conoce y maneja ésta admirablemente bien, como ya había puesto de manifiesto en otros trabajos.

Además tiene la virtud de presentar aspectos complejos de forma sencilla y encabalar con gran habilidad los temas principales.

Así, tras tratar la cuestión de la disparidad cronológica, plantea hasta qué punto las características literarias compartidas por los *Himnos Homéricos* permiten adscribirles a un género con entidad propia, analiza aquellos rasgos distintivos (temas, narrador, tiempo, espacio, figuras) que permitan avanzar en ese sentido. Pero no se queda ahí, sino que aborda las circunstancias de composición y ejecución de los *Himnos* sin las que no puede definirse un género en la literatura griega. Es éste un punto muy relevante, pues muchas veces se corre el riesgo de “leer” solamente una composición que fue concebida para un fin diferente. J. B. Torres tiene presente la cuestión de la oralidad y el papel que los Himnos pudieron desempeñar en determinados rituales. Sostiene que indudablemente su función no es semejante a la de himnos litúrgicos también conservados, composiciones por lo general sin pretensiones literarias vinculadas directamente a celebraciones concretas. No obstante, apunta, en alguno de los himnos puede sospecharse con bastante verosimilitud una cierta relación con determinadas ceremonias e incluso centros culturales, aunque también el panhelenismo religioso puede explicar la laxitud del nexo. Es un asunto que, cuando la ocasión lo requiere, J. B. Torres vuelve a tratar a propósito de cada himno, pero demuestra gran tino al plantearlo de forma general.

Es también muy pertinente el apartado sobre la composición del *corpus*. Rechaza J. B. Torres que los *Himnos* fueran compilados en época arcaica conforme a un criterio religioso: el orden es filológico y muy probablemente de inspiración alejandrina, pero no responde únicamente a la extensión de los textos (himnos largos, breves y medios), sino a un juego de alternancias según la sección media de los himnos fuera o no totalmente narrativa. Ésta es quizás, según reconoce el autor, la aportación más novedosa de la Introducción.

Se cierra ésta con unas observaciones sobre ediciones del texto griego. De nuevo es muy útil avisar al lector menos informado de la distinción entre los fragmentos papiráceos y los extraídos de códices medievales y exponer brevemente la cuestión de la transmisión de los textos. De ese modo y tras un recorrido por las traducciones castellanas, el lector puede apreciar las ventajas y diferencias de la que tiene entre sus manos.

La traducción de cada uno de los himnos va precedida de un resumen sucinto, pero bien informado y apuntalado en la bibliografía pertinente sobre el dios al que se dedica el Himno. Se refiere además a variantes de los mitos, reelaboraciones posteriores no siempre recogidas en los textos traducidos, pero que pueden contribuir a esclarecerlos, así como las referencias iconográficas o

las alusiones rituales, que siempre hay que interpretar dentro de una reelaboración literaria. Evidentemente no podemos esperar de estas introducciones auténticos tratados sobre cada uno de los dioses; la información también se ajusta a las proporciones del himno, de modo que en alguno de los medios o breves se observa menor riqueza de matices en las afirmaciones, mientras que las introducciones de los primeros himnos, los más largos, están mucho más elaboradas. Con todo, la información, en general, es muy rica, está bien presentada, remite a estudios más específicos y se ve favorecida por un buen juego de referencias cruzadas que evitan repeticiones innecesarias remitiendo a los lugares pertinentes con gran precisión, lo cual redundará en la unidad del libro. Además un índice muy útil de nombres facilita la consulta.

A la presentación del dios sigue un análisis del Himno en sí, que mira a muy distintas cuestiones: datación, autoría o procedencia, vínculos locales, posición dentro del *corpus*, discusión de las opciones que se presentan al editor, caso de tratarse de fragmentos, justificando siempre la propia e identificando además su numeración con la de otros autores. Las notas, muy cuidadas, ayudan al lector más desprevenido a identificar lugares, epítetos, términos de sentido incierto, alusiones a mitos secundarios, festivos, ceremonias. Atienden también las notas a los efectos estilísticos conseguidos, los paralelos con otros pasajes, los problemas de léxico o textuales. Es éste un aspecto muy digno de destacar, sobre todo tratándose de una traducción, por ofrecer ejemplos claros de aquellas cuestiones tratadas en la introducción y que atañen a la labor de los editores alejandrinos. J. B. Torres avisa de la procedencia de los fragmentos, de las citas de los autores antiguos. Así, incluso en traducción, el lector tiene la oportunidad de considerar una cuestión clave en la composición y transmisión de los textos antiguos cual es la existencia de variantes.

Rico es también el comentario literario que, según los casos, atiende al trasfondo ideológico, al problema de la unidad, las peculiaridades narrativas, las singularidades formales, la estructura del poema, la funcionalidad del mito¹. En todos los apartados muestra el autor su dominio de los textos, incluso cuando desciende a cuestiones de más detalle como el excelente análisis del motivo de la granada en el *Himno a Deméter* en pp. 81 ss. J. B. Torres plantea muy bien los problemas, sintetiza las posturas encontradas, maneja con soltura argumentos y contraargumentos y avanza, si se da el caso, su propia postura

¹ Cabría añadir a los argumentos aducidos para no considerar el episodio de Demofonte en el *Himno a Deméter* un cuerpo extraño (pp. 80 s.) el que su inmortalización frustrada puede convertirle en paradigma para el iniciado que se acerca a los misterios. Sobre el paralelismo entre las acciones aplicadas al niño y las descritas para la ceremonia de iniciación, *vd.* M^a. H. Velasco López, "Registro ritual en el *Himno a Deméter*", en A. López Eire-A. Ramos Guerreira, eds., *Registros lingüísticos en las lenguas clásicas*, Salamanca, 2004, 379-400 (398 ss.).

avalada por un fino análisis filológico. Todo ello dota al comentario de una enorme solidez, precisamente porque, como repite en varias ocasiones, rehuye algunas discusiones tradicionales y desgraciadamente enquistadas, de difícil solución, cuyos entresijos empero demuestra conocer bien, y aboga por centrarse en la lectura y análisis de los poemas. Es esa lectura detallada la que permite ofrecer nuevas soluciones.

Éste es indudablemente el mayor mérito del libro: una traducción enriquecida con un amplio elenco de útiles, fruto de largo y serio trabajo, capaces de facilitar la tarea a un público más amplio que a buen seguro encontrará solidez y deleite en sus nuevas lecturas.

M^a DEL HENAR VELASCO LÓPEZ
Universidad de Salamanca

M. BAGGIO, *I gesti della seduzione. Tracce di comunicazione non-verbale nella ceramica greca tra VI e IV secolo a. C.*, Roma, "L'Erma" di Bretschneider, 2004, 267 pp.

Los estudios basados en el significado potencial del gesto en la cerámica griega fueron inaugurados por Durand y Schnapp en los años setenta del pasado siglo. Esta aproximación, que trata de descifrar las imágenes por medio de la lectura de signos imprecisos como los gestos, parece haber prendido con fuerza en los últimos años, sobre todo entre los investigadores italianos. De ello es muestra este libro, en el que la Dra. Baggio reelabora su tesis doctoral, defendida en el Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Padua.

El libro se estructura en dos partes; la primera dedicada a la introducción y a la fábrica ática y la segunda centrada de la Magna Grecia. Se completa con un catálogo de setenta y cinco piezas, un elenco de las fuentes literarias citadas y un índice analítico de gran utilidad. Existe un ligero desorden a la hora de las citas de bibliografía, pudiéndose detectar problemas de coherencia en las fechas de publicación de algunos libros, posiblemente debido a errores tipográficos (p. ej.: página 235, n. 838, Hall 1963 debería ser 1968, y Watson 1970 corresponde con 1971; lo mismo sucede en la página 102 n. 385 y n. 386, y en la página 103, n. 388, Schnapp 1981, que no aparece referido en la bibliografía).

Más allá de las cuestiones formales, lo más destacable de este trabajo es la coherencia general del discurso y la gran claridad en su presentación y en el desarrollo de los argumentos. En primer lugar, la autora comienza con un capítulo historiográfico, que nos sitúa en el estado de la cuestión en cuanto a los